

COMECHINGONES

Esta antigua etnia es originaria de la República Argentina. A la llegada de los conquistadores españoles ocupaban parte de las sierras pampeanas, en las actuales provincias de Córdoba y San Luís.

Divididos en, aproximadamente diez grupos, los dos más poderosos se autodenominaban hênîam en la región norte y kâmiare en la sur.

La denominación vulgar de “comechingón” podría ser la deformación de una palabra peyorativa con la que los llamaba la etnia salavinón, un pueblo que proveniente de la actual provincia argentina de Santiago del Estero, invadió sus territorios hacia el siglo XVI.

Los sanavirones los llamaban «kamichingan», que en idioma salavirón parece haber significado ‘vizcacha’ o ‘habitante de cuevas’, esto debido al tipo de vivienda semisubterránea de los henia-kamiare.

Pero hay otra versión que aparece en las crónicas del conquistador español Jerónimo Bibar, escrita en el año 1558, quien dice que los llamaron así al escuchar su grito de guerra “¡Com- chingôn!”, que según el mismo cronista se traduce en “muerte a ellos”. Esta versión no es excluyente de la anterior sino que deja la idea de que también los sanavirones entendieran y tradujeran el grito de guerra de sus enemigos.

HISTORIA

Los habitantes más antiguos de esta etnia, hasta donde se ha podido establecer con cierto grado de certeza, se remontan a unos cinco mil años atrás, de acuerdo a los rastros arqueológicos hallados. Entre los elementos encontrados se cuentan objetos de la era paleolítica como las puntas de lanza o jabalina, de piedra y en forma de hoja de laurel, que fueron hallados en distintos lugares y que perduraron hasta la llegada de



Comechingón.

La denominación vulgar de “comechingón” podría ser la deformación de una palabra peyorativa con la que los llamaba la etnia salavinón.



los españoles. Probablemente estas sean las lanzas y jabalinas mencionadas en los documentos de la época. Entre los yacimientos arqueológicos de piezas más antiguas se encuentran los de Ongamira y Observatorio, en las sierras cordobesas, anteriores a sus conocimientos de alfarería. Para estudiar el tiempo pre cerámico al arqueólogo Rex González exploró el yacimiento de Ayampitin, en Pampa de Oaen, el abrigo de Ongamira y la gruta de Intihuasi, en San Luis. Por otra parte, más recientes son los restos la gruta de Candonga, que corresponden a los principios de la era presente.

La transculturización de los comechingones por parte de los españoles comenzó en los tiempos de la fundación de la ciudad de Córdoba, en 1573. Los conquistadores no respetaban las etnias y en las encomiendas juntaban comechingones y sanavirones, que tenían origen, lengua y culturas distintas. A las mismas encomiendas se agregaban luego indígenas de otra procedencia como los huarpes, alongastas, puntanos y riojanos, todos provenientes de zonas vecinas a Córdoba como La Rioja, fundada en 1591 y San Luis en 1594. Esta actitud fue la misma que tomaron los misioneros cristianos, a quienes no les importó la lengua de estos pueblos sino que quisieron imponerles a todos el quichua que era la que conocían. Esta fue una de las causas que llevaron a la extinción de los comechingones, que se fueron diluyendo en sucesivos mestizajes concretados en la antigua gobernación de Tucumán.

Los conquistadores no respetaban las etnias y en las encomiendas juntaban comechingones y sanavirones, que tenían origen, lengua y culturas distintas.



La sierra de Comechingones.



Guanaco.



Altar comechingón.



Chañar.

LENGUA

Dentro de la etnia había dos grupos lingüísticos, los del norte, que hablaban la lengua henia, y los del sur, llamados camiares, quienes tenían además, marcadas diferencias culturales. Se sabe, por ejemplo, que los camiares no conocían la cerámica moldeada dentro de cestos, algo común en la zona de los henia. Los gentilicios que se conservan nombran parcialidades como nogolmas, pascos, chimes, auletas, etc. Se ha podido establecer que el límite entre los grupos era la sierra de los Gigantes, y que algunos vestigios toponímicos quedaron en la zona del valle de la Punilla: Camicosquin, Olahen, Tohaen.

Al haberse extinguido el idioma, y con escaso material lingüístico para estudiarlo, no hay solución al problema de su clasificación. Lo poco que se conserva consiste en algunas palabras seguras, otras dudosas y unas cuantas usadas equivocadamente. Henia y camiare fueron sus dialectos al norte y sur respectivamente, podrían relacionarse con el sanavirón o agrupados junto al diaguita. También pudieron ser dialectos afines al michilingue e indamá o indamu. Entre las variedades del comechingón se citan main, yuya, cama, mundema y umba. Las raíces de la lengua comechingón son las que dan origen a la tonada y acento de los cordobeses. Los españoles que llegaron a la conquista de la zona eran apenas cincuenta, pero venían acompañados de miles de sirvientes, indígenas en su mayoría peruanos que hablaban el quichua, y que son recordados en los documentos de la época como anaconas, yanaconas o "naturales que están en el ejército de S.M." Se dio también que al producirse la llegada de los conquistadores los comechingones estaban atravesando un proceso de relación interlenguas con los sanavirones, situación que quedaba evidenciada por la sustitución y duplicación de nombres de lugares y personas ampliamente documentado en los pleitos que, por posesión y deslinde de tierras, trababan los encomenderos entre sí.

Pero los españoles forzaron las lenguas aborígenes al no respetarlas arrasando así con el comechingón y el sanavirón. El conquistador impuso una lengua mezcla de español con quechua, que era la lengua de los yanacunas. Los archivos documentados aportan pruebas como la designación de

Los españoles forzaron las lenguas aborígenes al no respetarlas arrasando así con el comechingón y el sanavirón.



cientos de lugares con voces quechuas o mezcla de quechua y español como Pascanas, Rumi Huasi, Achiras, Ancas Mayo, Mosuc Mayu, Ichu Cruz, Alpa Corral, Barranca Yaco.

El golpe de gracia para las lenguas aborígenes lo dio la resolución que tomó la corona española en 1780, cuando dispuso la imposición de su lengua como única, en un gesto coercitivo que busca hacer desaparecer la cultura de las civilizaciones americanas. Debido a esto se perdió el marco de las relaciones interlenguas, y las respuestas a interrogantes como la formación de la tonada cordobesa, especialmente en el campo fonético, gramatical y semántico.

ECONOMÍA

Se dedicaron a distintas actividades como la agricultura, para la que empleaban la irrigación artificial, la cría de animales doméstico y la recolección de frutos silvestres como el chañar y la algarroba. La caza era otra de sus fuentes de sustento. Cazaban distintas especies de ciervos, guanaco, vizcacha, hurón, zorro, liebre patagónica iguana, y diversas aves aunque su presa principal era el ñandú.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

La célula de su organización era la familia; las familias se agrupaban en áreas delimitadas llamadas parcialidad, bajo el mando de un cacique. Si la parcialidad crecía demasiado se desmembraba en unidades menores que se daban su propio cacique, pero sin romper vínculos con la parcialidad de origen.

Las poblaciones tenían entre dos y cuarenta viviendas y se identificaban con diferentes nombres. Los integrantes estaban unidos entre sí por lazos familiares y cada uno con su cacique cuyo mandato era hereditario. Se instalaban en lugares donde los campos fueran aptos para el cultivo, como los valles serranos, que llegaron a ocuparlos todos merced a una política territorial que hizo que ocuparan grandes extensiones de tierra aún cuando su densidad demográfica fuera baja.



Artesanías comechingones.

La célula de su organización era la familia; las familias se agrupaban en áreas delimitadas llamadas parcialidad.





Altar comechingón.



Pinturas rupestres de Cerro Colorado.

Si bien no tenían muchos titos religiosos, creían en un Dios comparable con el dios Sol y practicaban la magia y las danzas rituales de origen amazónico, tal como quedó registrado en las pinturas rupestres de Cerro Colorado, en las que se ve representado al hechicero haciendo uso del fruto de cebil como narcótico. Los arqueólogos encontraron tabletas de piedras utilizadas para molerlo, ya que en ese estado se introducía en el cuerpo a través de la nariz.

Enterraban a sus muertos colocados en posición fetal, posiblemente envueltos en cuero, y aunque se han encontrado recipientes de barro con restos de párvulos, no está probado que enterraran a sus niños como los diaguitas; se supone que lo hacían en pequeñas cámaras sepulcrales como las de Rumipal y Unquillo.

Si bien no tenían muchos titos religiosos, creían en un Dios comparable con el dios Sol y practicaban la magia y las danzas rituales de origen amazónico.



CULTURA

La cultura comechingón evolucionó al influjo de los elementos andinos que aportaron el cultivo de la tierra, el sedentarismo, la cría de llamas, el hilado y el tejido, el vestido de lana, la cerámica negruzca y grabada y el uso de objetos de metal, aunque no aun metalurgia propia.

Pueden verse también en su cultura elementos de origen amazónico que tal vez les hayan sido transmitidos por los sanivirones, sus vecinos al norte y noroeste. Es influencia se habría dado sobre todo en el modelado de cerámica en cestos, en el sector septentrional o henia, de asa ancha y maciza, que Serrano llamó aletón. Quizás se podrían añadir algunos fragmentos de cerámica fina y pintada; y las hachas de piedra pulimentada, del Neolítico.

Lo que distingue a los comechingones de otros pueblos del noroeste es la escasa influencia, al menos en este tiempo, de la cultura incaica y la amazónica. Los comechingones representan una ínsula etnográfica que ha conservado los elementos de una cultura, que en alguna época habría sido común a la de buena parte de los pueblos originarios de noroeste argentino. Las pinturas rupestres encontradas en las sierras de Córdoba ofrecen testimonio del nivel cultural de los comechingones. Según los estudios realizados por investigadores como Gardner y Vignatti, se distinguen tres zonas serranas, la sierra de Comechingones, hacia el sudoeste, colindando con la provincia de San Luis; las sierras de Guasapampa y de Cuniputo, esta última una ramificación de la Sierra Chica, hacia el noroeste, cerca de la provincia de La Rioja, y hacia el norte, las Sierras del Norte, con ramificaciones hacia Santiago del Estero. De estudios realizados con rayos infrarrojos se pudieron reproducir aproximadamente 30.000 dibujos en 200 cuevas o abrigos. De la observación de sus obras pueden sacarse las siguientes conclusiones:

- 1) El indígena de las sierras de Córdoba, Sierras del Norte, zona de Cerro Colorado, se regía por normas convencionales generalizadas de la zona para realizar las pinturas rupestres, ejecutadas conforme con una ideología de carácter mágico-religioso y no con fines decorativos como se supone comúnmente;
- 2) Dichas normas se relacionaban directamente con su modus vivendi más común de los elementos a reproducir: por ejemplo, del trato con el ser humano, con exaltación de detalles individuales, frontales y dorsales de sus vestimentas; los mamíferos generalmente observados de perfil o de tres cuartos de perfil; los artrópodos y reptiles observados en el suelo;



Vasijas puelches y comechingones.



Cerámica.

Lo que distingue a los comechingones de otros pueblos del noroeste es la escasa influencia, al menos en este tiempo, de la cultura incaica y la amazónica.



las aves observadas en vuelo (las rapaces) y las de tierra, de perfil. inalmente puede agregarse acerca de las pictografías halladas en las cuevas, y de las estatuillas de barro, que son de un admirable naturalismo.

VIVIENDA Y ARQUITECTURA

Construían sus viviendas semisubterráneas, sobre pozos al ras del suelo, con pequeñas entradas. Esto ayudaba a mantener el calor y protegerse del viento y la lluvia. Las viviendas eran amplias y encada una convivían varias familias.

VESTIMENTA

Se han encontrado morteros que documentan que hilaban la lana de los camélidos. Los morteros eran de barro y con dibujos incisos. Con los hilados confeccionaban sus vestimentas que consistían en el faldellín o delantal largo, camiseta y manta de colores. El tejido era de malla apretada, trabajado en las aberturas, ruedos y bocamangas. La indumentaria la adornaban con estatuillas de barro, en tanto en la cabeza se ponían un tocado hecho con varillas que equivalían a plumas. El adorno más sencillo era la vincha.

INDUSTRIA

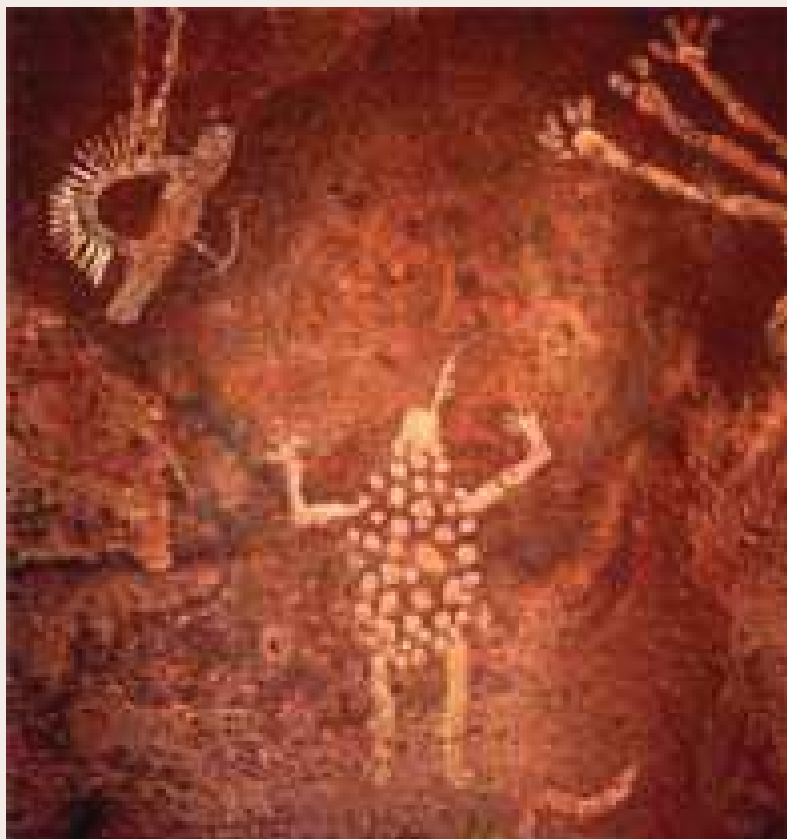
En piedra confeccionaban hachas, puntas de flecha y raspadores. Las puntas líticas las hacían casi triangulares, sin pedúnculo, en cambio las hachas de piedra podían ser con o sin garganta. El hueso lo utilizaban para hacer puñales y cuchillos, puntas de flecha alargadas y collares extensos o chaquiras con conchillas con las que ornamentaban los vestidos. La mayor parte de la cerámica encontrada da una idea de lo primitivos que eran en el trabajo de este elemento. Sus piezas eran lisas, con escasa decoración limitada a motivos geométricos. Se cree que la cerámica pintada hallada en la zona era de otra procedencia. Los vasos los hacían de forma subglobular, de asiento plano y cuello cilíndrico con variados tamaños. En la alfarería se notan las huellas de cestos y redes, lo que indica que practicaban la cestería y la confección de redes. Sus armas eran el arco y la flecha, las medias picas, boleadoras y lanzas de punta elíptica.



Pinturas rupestres de Cerro Colorado.

*Construían
sus viviendas semisub-
terráneas, sobre pozos
al ras del suelo, con
pequeñas entradas.*





Pinturas rupestres del Cerro Colorado.



La algarroba.

ARTE

Las manifestaciones artísticas de los comechingones, tal como ha quedado registrado en su obra pictográfica, la más rica encontrada en territorio de la actual Argentina, muestra la habilidad, sensibilidad y dedicación con que se entregaban a la expresión artística. En infinidad de grutas y cavernas han quedado sus dibujos y grabados que superan en número las mil obras. Algunas de ellas en lugares escondidos como las sierras de Viarava y Charava, en Inti-Huasi o Casa del Sol y en las denominadas Casa de Piedra en el departamento de Tulumba; en los cerros Veladero y Bola y en La Máscara, en el norteño departamento de Sobremonte; en el cerro de La Quebrada y en el famoso cerro Colorado, ambos ubicados en el departamento de Río Seco; en el cerro San José, departamento de San Alberto, Guasampa; en las Playas, Ampisa, Piedra Pintada y Quebrada de Casas Viejas, jurisdicción del departamento de Minas. Cerca de la ciudad de Dolores, en el departamento de San Javier se conservan las famosas Piedras Pintadas. En Agua de la Pilona, en las proximidades de la ciudad de Cruz del Eje y a orillas del arroyo de Luapampa, en las cercanías de Pichanas, hay piedras pintadas y arte rupestre. También hay pictografías de alto valor en la localidad de Achiras, en el departamento de Río Cuarto.

PUEBLO GUERRERO

Eran eficaces en el manejo del arco y la flecha, también se valían de bastones de madera dura utilizados como armas, y en ocasiones recurrían al fuego para incendiar las posiciones enemigas. Iban a la guerra luciendo collares de cuero y con la mitad de la cara pintada de rojo y la otra de negro. Los conquistadores los describen en sus crónicas como un pueblo valeroso que incitaba con su grito de guerra a matar al enemigo.

LEYENDA

La leyenda tradicional de este pueblo está relacionada con el momento más traumático de su historia que fue la llegada de los españoles a sus tierras. Instalándose violentamente a costa de la vida de los aborígenes, los

*Eran eficaces en el
manejo del arco
y la flecha, también se
valían de bastones de
madera dura utilizados
como armas.*





Pinturas rupestres de Cerro Colorado.

ríos y arroyos que corren por las que eran sus tierras se tiñeron del rojo de su sangre. Entonces los comechingones recordaron la leyenda que habían escuchado a sus abuelos acerca del águila. Esa se convirtió en su esperanza, la intervención de un ave que llegara como enviado para establecer la paz y la hermandad entre los pueblos. En el relato se dice que existió una joven cuyo nombre era Arabela, dotada de cualidades extraordinarias que al llegar a mujer utilizó en defensa de su tribu. Con gran percepción los condujo en la batalla y bajo su guía les dio una resistencia sobrehumana. No pudieron con los invasores, pero es reconocido el valor con que defendieron sus tierras y su libertad.

El alma de Arabela, muerta en el combate, es protegida por el vuelo en libertad de las águilas. Por eso en el vuelo de esta ave los comechingones reconocen la libertad y el deseo de hermandad entre los hombres.

CARACTERÍSTICAS FÍSICAS

Los Comechingones eran fundamentalmente de raza huarpida, mezclados con Andinos y Pampinos.

Restos humanos hallados en Córdoba permitieron establecer la mayor relación morfológica entre las confrontaciones efectuadas con los huarpes prehistóricos de San Juan, pudiendo establecerse desde la perspectiva antropofísica la unidad huarpe-comechingón. Sin duda las dos series están

***Los Comechingones
eran fundamentalmente
de raza huarpida,
mezclados con Andinos
y Pampinos.***



ligadas en lo morfológico con otras del litoral paranaense. La arqueología ha podido demostrarlo ya que la zona fue región de paso desde la antigüedad. Los comechingones eran morenos, altos, delgados, de cabeza alargada, no tan robustos ni fornidos como los de Chile, y con barbas como los europeos. Esta particularidad de la barba se debe a dos cosas: primero, los Comechingones no se depilaban y segundo, a que la raza Huarpida era de por sí muy pilosa y de tez oscura.

Si bien los Comechingones eran de raza Huarpida, por la deformación tabular erecta que practicaban, sus cráneos aparecen redondeados. La deformación intencional de los mismos se lograba por la sujeción de la parte posterior de la cabeza de los niños a la tabla de la cuna.

DIAGUITAS (CALCHAQUÍES)

En el centro del Noroeste argentino, en la zona de valles y quebradas se erigió esta civilización.

El nombre de "diaguitas" se cree que se lo dieron los incas del Perú, quienes llamaban así a todos los habitantes de la zona pues la palabra significa "serranos". Esta gente vivía precisamente entre las sierras y montañas, en los valles ubicados entre 1300 y 3000 metros sobre el nivel del mar. En realidad no eran un solo grupo sino varios, cada uno con su territorio, su jefe y un nombre que los identificaba, pero con un denominador común que los aglutinaba: la lengua, el cacán. Entre los grupos estaban los Quilmes, cafayates, yocaviles, capayanes y varios más.

La confusión acerca de la denominación radica en que las primeras crónicas adjudicaron el gentilicio de "calchaquíes" a los habitantes de la región del mismo nombre y por extensión a las restantes comunidades del área.

LENGUA

El cacán era una lengua con muchos sonidos guturales, por lo que a los españoles les resultó demasiado complicada y decidieron entonces ignorarla, utilizando para comunicarse, el quechua, idioma de los incas que muchos diaguitas conocían.

A raíz de esto el cacán se convirtió en una lengua muerta hace más de doscientos años. Lo poco que perdura está en los nombres de cerros, ríos y localidades del Noroeste Argentino, como Payogasta, Nongasta, Aconquija, Lurutacao, etc. Actualmente los diaguitas conocen el español pero conservan algunas palabras de la lengua cacán que utilizan para nombrar objetos o en ceremonias religiosas. Sus palabras engloban ideas y formaban parte de una cultura que también se expresaba en su economía, su organización social y su cosmovisión.

Diaguita.

El cacán era una lengua con muchos sonidos guturales, por lo que a los españoles les resultó demasiado complicada y decidieron entonces ignorarla.

